

“Un eco en una travesía”

En México viven según la ONU, 1.060.707 de inmigrantes, lo que supone un 0,85% de población en México, concentrándose la mayoría en estados como Guanajuato, Veracruz, Tamaulipas e Hidalgo, los cuales recorren una gran distancia desde su país de origen, para atravesar México, y lograr llegar a Estados Unidos, por lo que en esos vagones de tren no solo van cargados de alimentos, materias primas u otro tipo de carga, también llevan expectativas de vida, ilusiones, experiencias vividas etc. Todo para una mejor calidad de vida, ya sea por una mejor economía, mejores oportunidades de trabajo e incluso por supervivencia, que a veces catastróficamente esto no llega a suceder, divagando en regiones incógnitas y remotas, encontrando situaciones adversas que hacen frente, como la exposición a la intemperie del frío, calor, humedad, accidentes, enfermedades, riesgos y un sinfín de obstáculos que impiden la realización de estas personas, convirtiéndose en un trágico fenómeno a nivel global.

Yo soy del Estado de Hidalgo, y vivo en una comunidad donde las vías del ferrocarril están a metros de distancia de mi hogar, por lo que es muy frecuente ver a inmigrantes cerca, pasando por las calles pidiendo dinero, comida, vestimenta, suplicando un poco de humanidad.

Un día, estaba buscando frases de personas celebres para una tarea y me llamaron mucho la atención 2 frases:

“El conocimiento no sirve de nada si no se comparte” de Mario Covarrubias, y “No viajamos para escapar de nuestras vidas, viajamos para que nuestras vidas no se nos escapen” de Eduardo Galeano.

Por lo que las analice y reflexione sobre como acertaban correctamente, paso aproximadamente un mes, en épocas decembrina, llegando los frentes fríos y lluvias. Recuerdo esporádicamente que estaba solo ese día en mi casa, ya que era un fin de semana y mi familia tenía un compromiso el cual yo había decidido no asistir, por lo que estaba acurrucado en mi cama, tapado con una manta y un abrigo, cuando de repente tocaron el timbre, yo consciente decidí salir así que deje todo a un lado, me coloqué mis tenis y suéter, al salir y asomarme pregunte. ¿Si, que es le ofrece?, y salió a la luz, un señor con una gorra, suéter, pantalón y calzado muy deteriorado, fue entonces cuando supe que era un inmigrante, el cual me dijo con una voz temblorosa ¿Disculpe joven, tiene algo que me pueda dar?, yo muy indeciso no sabía que darle pues como era fin de mes , ya faltaban cosas y no se me ocurría nada, ni tampoco tenía dinero para darle, así que le dije amablemente -Espéreme aquí, iré a buscar algo- , así indagué por toda mi casa en busca de

algo para darle, cuando de repente por instinto decidí ir a mi cuarto, y me quede observando la cobija que tenía puesta muy detenidamente...

Así que primero la sacudí, la doble y se la entregue por los barrotes de mi casa, sentí una satisfacción y emoción enorme, al ver como su rostro se iluminaba de tanta alegría, emoción, y serenidad, por lo que me lo agradeció infinitamente, después de ese hecho, mi familia y yo juntamos ropa, juguetes, y cosas que para nosotros no funcionan , sin embargo a otras personas si, reflexionando sobre la importancia de ser compartidos, de realizar pequeñas aportaciones que mejoran nuestro entorno, haciendo de este planeta un mejor lugar, y esto sucederá cuando todos como ciudadanos de este país hagamos el cambio, haciendo de México un mejor país. Por eso como ciudadano te pregunto ¿Cómo vas a empezar el cambio?

- Álvaro C.R.